

EL HOTEL “REINA CRISTINA” DE ALGECIRAS (1890-1990).

Antonio Ríquez

El ferrocarril, propulsor por excelencia del progreso y desarrollo en todo el mundo durante la segunda mitad del siglo pasado, llegó con retraso al Campo de Gibraltar.

Fue en 1890 cuando se inauguró la línea de Algeciras a Bobadilla, uniendo a la comarca con el resto del país y suprimiendo un aislamiento opresivo. Las carreteras eran estrechas, retorcidas y de mal piso; los automóviles no existían, y eran sumamente incómodas y lentas las diligencias.

La obra del camino de hierro, encargo del gobierno español, con la imposición de que finalizara en Algeciras, y no en Gibraltar o La Línea como se pretendió por parte de la compañía británica, la realizó Alexander Henderson, que había hecho fortuna en Argentina proyectando y construyendo ferrocarriles.

Henderson tuvo la colaboración de otro escocés, Juan Morrison, su entrañable amigo, buen conocedor de Andalucía, que le había invitado a que viajara por la región.

Algeciras, que había renacido de la secular devastación y ruina tan sólo hacía dos siglos, prosperó inmediatamente con el revolucionario medio de transporte.

En el puerto, que por aquel entonces se reducía a un pequeño embarcadero a continuación de la orilla derecha del antiguo cauce del río de la Miel, cerca de la

moderna Oficina de Información Turística, se construyó la última estación de la línea.

La misma compañía ferroviaria británica era la propietaria de los vaporcitos movidos por aspas laterales, *Margarita I* y *Margarita II*, que hacían la travesía Algeciras-Gibraltar.

Eran tiempos reposados, sin prisas; el ferrocarril reducía a una fracción las pesadas jornadas en diligencia, y ello daba margen suficiente como para que los británicos y gibraltareños que tenían que embarcar para cruzar la Bahía, pudieran detenerse algunos días en Algeciras, o permanecer en ella antes de tomar el tren, lo que constituía poco menos que una aventura. Ello indujo a Alexander Henderson, y a la compañía que dirigía, la *Henderson Administration*, a la construcción de un gran hotel terminal.

Se eligió un lugar adecuado, por entonces poco más que abandonado. Y así fue como, sobre la modesta población de empedradas calles y humildes casitas, se alzó, en la Villa Vieja, un magnífico hotel.

Se abrió al público en la última década del siglo pasado, en un año no determinado por falta de documentación. Se supone que sería algunos años antes de su inauguración, en 1902, porque en 1901 el *Diario de Cádiz*

Patrimonio

comunicaba que el hotel iba a cerrar por falta de clientela.

Se llamó *Reina Cristina* en honor a la madre de Alfonso XIII, que había reinado hasta la mayoría de edad del Rey.

Del mismo tiempo, y también como complemento de la línea férrea, es el *Hotel Reina Victoria* de Ronda, ampliado cuando pasó a pertenecer a la Caja de Ahorros de dicha ciudad.

ENTRADA AL HOTEL.

Aunque enclavado en el casco antiguo de la ciudad, el Hotel Reina Cristina está situado a trasmano, a espaldas del ferrocarril, del puerto y de la ciudad; evidentemente, fue concebido con la intención de aislamiento para el disfrute clasista del reposo apacible. En cierto modo Algeciras sufrió la dependencia del colonialismo británico en la comarca.

En cuanto se entra en el parque-jardín por una corta carretera jalonada de bolaños -antiguas piedras talladas para ser utilizadas como proyectiles-, se penetra en una galería vegetal en la que se mezclan las palmeras -algunas de más de quince metros de altura- con pinos centenarios y árboles semitropicales únicos en nuestra ciudad. Altísimas yucas, elegantes palmeras de hojas en forma de abanicos desflecados, araucarias, árboles de Júpiter, sobrios cipreses, acacias de Constantinopla, hermosas jacarandas... etc. se alzan vigorosas sobre el bien cuidado césped y preceden la entrada en el hotel.

A la izquierda quedan unas ruinas insignificantes, pero románticas y evocadoras de lo que fuera la Villa Vieja, una de las antiguas Algeciras musulmanas, que albergaba mezquita, alcázar y palacios rodeados de inimaginables murallas y torres de las que quedan escasos muros y cimientos. La devastación de Mohamed V, en 1380, y la desidia secular, hicieron desaparecer lo que hoy haría de Algeciras una ciudad monumental.

Hacia el sur, el recoleto campo de tenis del hotel aparece casi oculto por la abundante y frondosa arboleda que llega hasta la misma entrada al edificio, de varias

naves centradas en un patio cubierto de estilo inglés con detalles andaluces.

En conjunto, el edificio presenta el aspecto de un palacio de cuento de hadas, y genera una sensación de hermosura, elegancia y sosegado equilibrio; un armonioso conjunto que invita al reposo y al goce del espíritu y de los sentidos.

ANTIGUO Y MODERNO HOTEL.

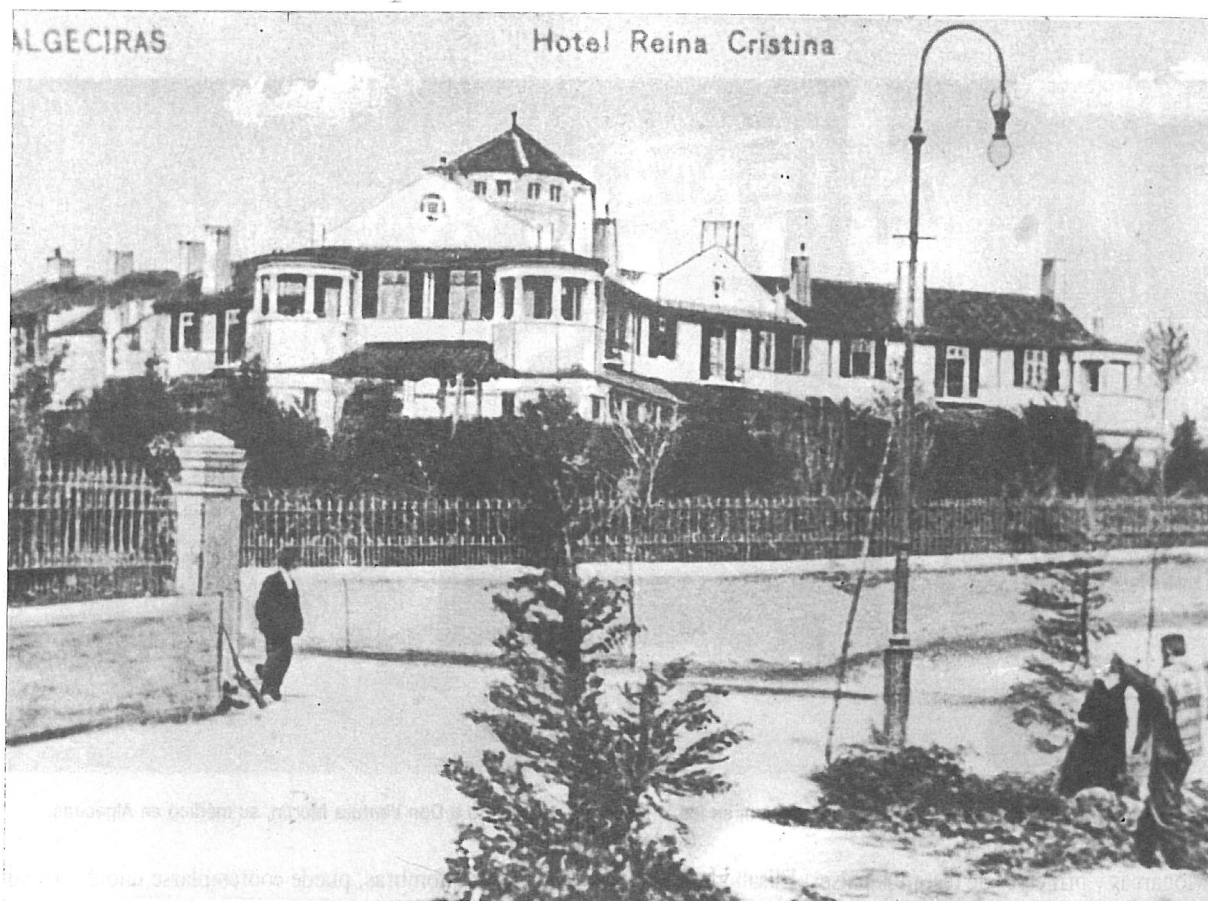
El Hotel Reina Cristina, que hoy podemos admirar y gozar, no es el mismo en el que se celebró la histórica "*Conferencia de Algeciras*", en 1906, en la que los representantes de los gobiernos de España, Francia, Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Rusia, y una representación de Marruecos, trataron sobre la división de este último país en dos zonas de protectorado para España y Francia que se llevó a cabo tocándole a España el más reducido y pobre de los lotes.

El primitivo Hotel, que se componía de entresuelo y piso principal, con suelos de madera y patio abierto, se incendió, en 1928, a causa de un cortocircuito, quedando destruido casi totalmente.

Vino a Algeciras Alexander Henderson para ver el estado en que había quedado el hotel, y una comisión ciudadana, encabezada por José Soriano, le rogó la reconstrucción del establecimiento en base a la fama internacional que había adquirido a consecuencia de la conferencia.

Atendió la petición Lord Henderson, y por el arquitecto y director del mismo, Guillermo Thompson, se procedió a su reconstrucción con la notable ampliación de una nueva planta, quedando en forma parecida a la actual. Las obras se llevaron a cabo con celeridad, ya que se abrió al público en 1929, poco más de un año después del desastre.

Del antiguo Hotel queda una curiosa fotografía expuesta en uno de los pasillos que rodean al patio cubierto. En ella se aprecia la reducida envergadura del edificio en comparación con la actual, y así mismo el hecho de que por entonces el arbolado estaba recién plantado.



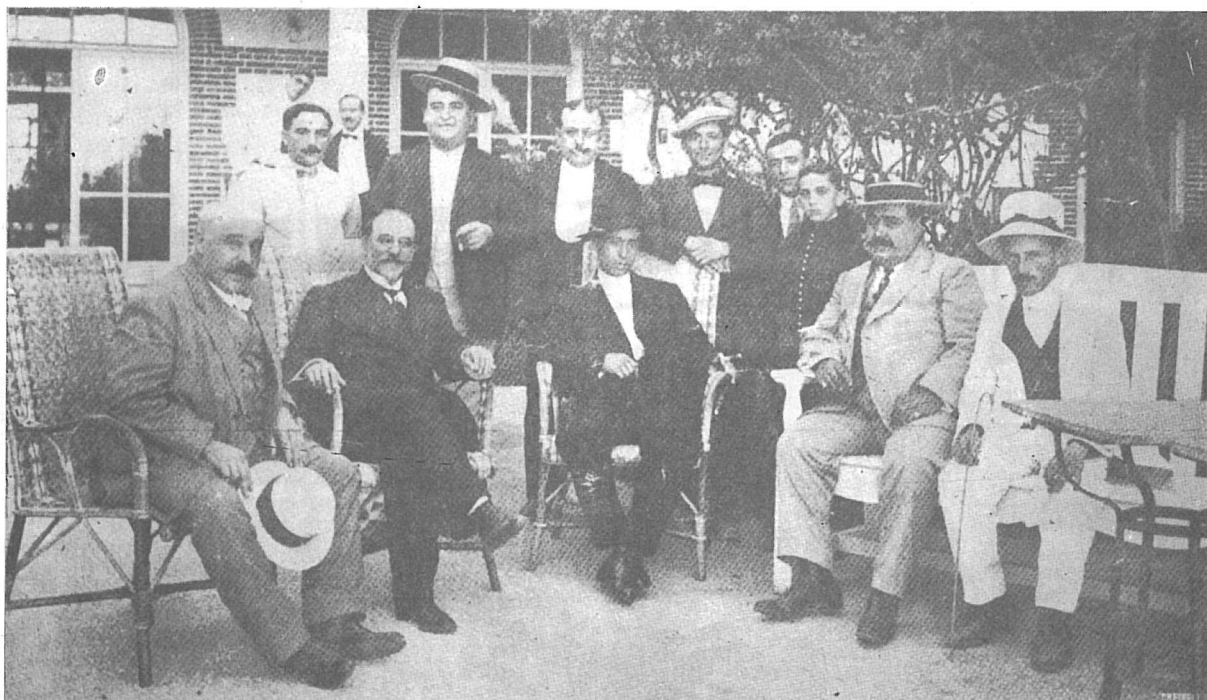
Ante la puerta de acceso a los jardines y al Hotel vigila un guarda-jurado con su escopeta al alcance apoyada sobre la verja, mientras transita un circunspecto personaje, y, en primer plano, aparece un tipo con apariencia de soldado o presidiario. Al fondo se recorta la silueta de un depósito de hierro sobre mampostería que, según Francisco Pérez Medina, estuvo en servicio, para el suministro de agua a las habitaciones, hasta el año 1950. Primitivamente se llenaba con bombas accionadas a mano, tomando el agua de un pozo al pie del depósito.

DESFILE DE PERSONALIDADES.

En el Hotel Reina Cristina se han hospedado numerosas notabilidades. Aparte de los reseñados en la *"Conferencia de Algeciras"*, en la que estuvo presente un oscuro periodista que llegaría a ser gran estadista, Winston Churchill, el Libro de Oro se abre con la firma del rey Alfonso XIII, con fecha 1937, años después de su exilio

y durante la Guerra Civil. Pero aunque el monarca había estado hospedado en el hotel antes de 1931, como entonces no existía Libro de Oro en el Reina Cristina, fue en 1937 cuando se le llevó a Roma para que lo iniciara, por lo que queda sin fundamento la leyenda de que el rey estuvo en España (concretamente en Algeciras) con posterioridad a su exilio.

Han sido huéspedes del Hotel SS.MM. los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía en 1968, cuando aún eran príncipes; Doña Carmen Polo de Franco; el citado Winston Churchill; los mariscales Petain y De Gaulle, este último en el año 1945, precisamente cuando Europa alcanzó su dramática victoria sobre el nazismo, en la que éste fue uno de los principales protagonistas. Franklin D. Roosevelt, presidente de los Estados Unidos y Lord Mouthbatten, primo de la reina de Gran Bretaña, testigo y firmante de la rendición del Japón en 1945



Rafael "El Gallo", convalciente de una cogida, en los jardines del Hotel junto a Don Ventura Morón, su médico en Algeciras.
(Cortesía J.A. Valdés)

Monarcas y príncipes de distintos países: Elisabeth, reina de Bélgica; Mohamed V, padre del rey marroquí Hassan II; el sultán de Jahore; el rey Idris I de Libia... etc.

La relación de artistas cinematográficos, cantantes, deportistas y toreros es interminable. Destacan Orson Welles, Rita Hayworth, Rock Hudson, Deborah Kerr, Vittorio de Sica, Tyrone Power... etc. Entre los escritores: José María Pemán, Ernest Hemingway, Federico García Sanchiz y varios más.

De los toreros descuellan los míticos Joselito, Rafael "El Gallo" y Juan Belmonte, Manolete, Carlos Arruza y la saga de los Bienvenida, Ordóñez y Dominguín.

En resumen, un glorioso cóctel de personalidades, de famosos por algo a nivel mundial y nacional. Gran parte de las firmas están reproducidas en dos placas de bronce a ambos lados de la Recepción.

EVOCACIÓN COSTUMBRISTA.

En una de las escaleras de acceso a las plantas de habitaciones, cubierta, como todos los pasillos, con

hermosas alfombras, puede contemplarse uno de los carteles originales, sin fecha, pero presumiblemente entre 1910 y 1920, en el que, en inglés, se anunciaban las excelencias del Hotel Reina Cristina. Francisco Ríos, el subdirector del mismo, lo muestra con irrefrenable orgullo.

El cartel empieza informando que el Hotel cuenta con 20 acres (80.938 metros cuadrados) de jardines y "agua de la mejor calidad", y que las habitaciones disponen de las más "modernas conveniencias" (pero no existían instalaciones de fontanería y para el aseo personal se utilizaba palangana de porcelana sobre soporte de mimbre, echándola desde jarros que suministraban abundantes y solícitas camareras).

La venerable litografía, en la que el pintor inglés reprodujo el edificio del Hotel rodeado de naranjos y chumberas, con dos tipos ataviados con exóticos trajes folklóricos, aparece con una vista de la Bahía en la que la Isla Verde está exageradamente separada de nuestra costa y descaradamente anexionada, paisajísticamente,

al Peñón de Gibraltar. Anuncia que el Hotel dispone de *water* privado en las habitaciones, modernidad sólo superada por la "iluminación por electricidad". Además ofrece estudios para artistas con "luz norte", y "habitaciones oscuras" para las cuales no aclara finalidad alguna.

En la primera mitad del siglo la mano de obra era tan abundante como mal pagada. El Hotel Reina Cristina, cuya plantilla actual es de 98 empleados para atender 161 habitaciones con 302 camas, en el antiguo edificio, el que ardió en 1928, llegó a tener nada menos que 350 empleados para una sola planta con unas 100 habitaciones.

De aquellos tiempos data una instalación (modernísima para su tiempo) que consistía en una gran estufa de hierro, alimentada con leña, que tenía forma exagonal. Sobre ella se calentaban por contacto las planchas, resultando más eficaces y limpias que las caseras de la época, aquellas que llevaban dentro los rescoldos de carbón y que requerían mucha destreza de las planchadoras para que no se quemaran las ropas.

Lamentablemente, no se conserva la curiosa "estufa para calentamiento de planchas por contacto"; ésta sólo pervive en el recuerdo del citado Francisco Pérez Medina, actual jefe de contabilidad.

UN PASEO POR EL HOTEL.

Frente al mostrador de recepción, flanqueado por amarillentas fotografías testimoniales de la "Conferencia de Algeciras", encima de la chimenea de leña (inútil casi todo el año por las bondades de nuestro clima), luce el tradicional ramo de flores del tiempo, siempre variado, colocado con exquisitez japonesa.

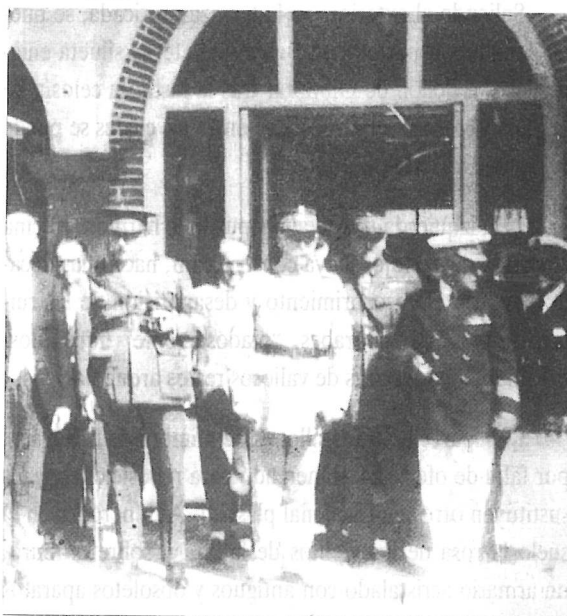
Hasta no hace mucho tiempo la nutrida plantilla permitía cultivar intensamente los jardines y se confeccionaban y vendían arreglos florales y coronas. Hoy día, como consecuencia de la drástica reducción de nóminas, tan implacable como generalizada, se ven obligados a encarar el adorno tradicional a un comercio del ramo. Al menos no se ha perdido este detalle de distinción.

Cuadros, mapas, láminas y reproducciones adornan las paredes. Antonio del Castillo, jefe de recepción,

muestra, tras una mampara, y a la espera de su instalación definitiva, un gran mapa de España, de principios de siglo y autor desconocido, pintado sobre un lienzo de 12 metros cuadrados, con hermosas reproducciones de sus monumentos más representativos y líneas de ferrocarril, sin que falten unos angelotes con alegorías al gusto de la época.

José A. Fernández, el director, muestra con satisfacción la Placa de Oro al Mérito Turístico, ganada por el Hotel en 1980. Un gran reloj de péndulo, junto a la entrada al patio cubierto, en caja de caoba y factura inglesa, no está datado. Hubo descuidos por parte de algunos de los directores que tuvo el Hotel en cuanto a la conservación e inventariado del patrimonio; resulta lamentable que desaparecieran en escombreras muebles y utensilios que podrían ser muy interesantes en salas de museo.

Incluso uno de estos directores -de reprochable desafecto- llegó a mandar cubrir con pintura los hermosos mármoles (rojo de Alicante) de los paramentos del bar y de las columnas del magnífico patio cubierto, entre



El Mariscal Petain y el General Primo de Rivera, en el Hotel Cristina, hacia 1925.

Patrimonio

andaluz, inglés y moruno, el clásico lugar de reuniones, exposiciones y celebraciones oficiales y sociales, con solería de parquet y al que no falta el toque de elegancia y distinción de un piano de cola.

En el lateral sur de dicho patio resulta evocador e insólitamente relajante el salón Alfonso XII, con hermosa chimenea. Junto a él la recoleta biblioteca, de unos 300 ejemplares, en un 80% novelas de evasión y en inglés, contenía algunos libros en español, pero hay que buscar con detenimiento para encontrar alguno porque, a pesar de sus amplios ex-libris, las novelas de evasión se fueron evadiendo en los equipajes de algunos desamprensivos.

Dos artísticas puertas de caoba, con cuarterones tallados por ambas caras con motivos de escudos de ciudades del Campo de Gibraltar y escenas costumbristas, unen la biblioteca y un pasillo con el Salón de Conferencias, donde, además de una colección de cuadros de Helmut Siesser, se puede admirar una chimenea recubierta con azulejos de temas goyescos.

Saliendo al exterior, en la terraza porticada, se puede contemplar parte de la Bahía y la eterna silueta enigmática del Peñón de Gibraltar tras la fastuosa celosía de árboles y plantas semitropicales entre las cuales se puede jugar una partida de minigolf.

A la izquierda, invita al chapuzón la hermosa piscina revestida de azulejos, cuya construcción, hace unas décadas, supuso el descubrimiento y desaparición de las ruinas de unos baños árabes, "piadosamente" liquidados, privándose a Algeciras de valiosos restos arqueológicos.

Desaparecieron los sillones de mimbre de la terraza, por falta de oferta en el mercado para reposiciones, y les sustituyen otros de funcional plástico. Aún perdura en el suelo la rosa de los vientos de latón, y, sobre el muro, un armario acristalado con antiguos y obsoletos aparatos de mediciones meteorológicas.

Adosada al ala sur se ha construido, hace pocos años, una acogedora piscina cubierta, con sauna.

SOLERA ACREDITADA.

Desde hace muchos años, casi desde cuando entre el modesto caserío de Algeciras surgió el magnífico Hotel, muchas convenciones, exposiciones y celebraciones de ámbito local y comarcal eligieron al Reina Cristina por el sello de distinción y elegancia que imprime.

Y son casi inevitables los reportajes fotográficos de parejas de novios e invitados en sus jardines, una tradición popular entrañable, casi una ceremonia. El Hotel obsequia con la suit nupcial a las parejas que celebren en sus salones el ágape o refrigerio.

A pesar de la suntuosidad del Hotel, agrandada por los amplios y hermosos jardines y floresta que le enmarcan, no resultan especialmente prohibitivas sus habitaciones; están a nivel tarifario de otros hoteles de menos empaque y tradición elitista. Los tiempos en que lo disfrutaban, casi en exclusiva, británicos ancianos y clasistas y aristócratas de título o de dinero, ya pasaron; su desaparición coincidió con el eclipse del Imperio Británico y la expansión de la mediana burguesía: la abundante clase media.

De sus tiempos clásicos perduran las amplitudes espaciales y, por transmisión, el exquisito trato de sus empleados, respetuosos pero atentos hasta la afectuosidad discreta con la clientela, pero sin servilismo, salvando cuidadosamente la dignidad y la personalidad. Buena parte de la plantilla formada en el Hotel Reina Cristina colaboró en el éxito del desarrollo hotelero de la cercana Costa del Sol y de Sotogrande por el aporte de profesionales cuya mejor recomendación era la de haber trabajado en el gran hotel algecireño.

DE MANO EN MANO.

El Hotel Reina Cristina, tan ligado al turismo, historia y prestigio de Algeciras, no fue regentado por profesionales españoles hasta tiempos recientes.

Su primer director fue, como se ha dicho antes, Alexander Henderson, el ingeniero-director del ferrocarril Algeciras-Bobadilla y presidente de la compañía inglesa "*Henderson Administration*".

A su fallecimiento, y el de Guillermo Thompson, heredaron el Hotel sus numerosos nietos, quedando a cargo del mismo como director Alba Thompson -hijo del citado Guillermo-, permaneciendo en el cargo hasta nuestra Guerra Civil.

Los descendientes de Alexander Henderson, todos ellos accionistas de la "*Henderson Administration*", especie de multinacional dueña de la "*Iberian and Mediterranean Hotels Company Ltd*", que es como social y fiscalmente está registrado el Hotel, vinieron visitando continuamente el establecimiento hasta su venta, en 1963, a la compañía "*Trust House International*", posteriormente "*Trusthouse Forte Hotels*", multinacional del ramo con una red de 800 hoteles y restaurantes en Europa, Estados Unidos y Oriente Medio.

Desde 1936 a 1959 dirigió el Hotel Reina Cristina

Juan Harold Lieb, austríaco de nacionalidad, notable por su alto grado de andalucismo-algircireñismo tal como resalta, por haberlo tratado personalmente, Francisco Pérez Medina.

Con Lieb, persona activa y afable, rodeado de un grupo de competentes colaboradores, y con una plantilla que llegó a alcanzar los 300 empleados (era cuando el Hotel se complementaba con el Campo de Golf y el Balneario de Getares, con tres microbuses para el servicio de su clientela), se inició la segunda etapa del Reina Cristina, alcanzando su más alto renombre internacional.

A su muerte se hizo cargo del Hotel el subdirector, James Henshaw. A partir de entonces, se sucedieron John Donnithorne, Noel O'Neill, Ian Martin, Miguel Ares (el primer español), José Melgar, Enrique López y, hasta la fecha, José A. Fernández, zamorano, políglota



Mohammed El Mokri, Ministro de Marruecos, en los Salones del Hotel Reina Cristina. 1905.

Patrimonio

y veterano profesional, empeñado en que el Hotel adquiriera una nueva etapa de esplendor y prosperidad.

Diversas circunstancias y evoluciones de los últimos treinta años repercutieron en la naturaleza y cantidad de la clientela. Se ausentaron antiguos asiduos a causa de la supresión de la línea transatlántica Algeciras-Nueva York, conseguida en 1954 con la ayuda de Antonio Barroso, Gobernador Militar del Campo de Gibraltar, que era servida por los maravillosos transatlánticos "*Independence*" y "*Constitution*".

Más tarde fueron los transatlánticos "*Andrea Doria*" y "*Michelangelo*", de la *Italian Line*, que atracaban en el puerto de Gibraltar, pero que aportaban clientes al Reina Cristina, los que dejaron de realizar la romántica travesía del Océano en barco de lujo.

También restaron clientela la independencia de Marruecos (1956), los conflictos de Oriente Medio, la crisis del petróleo y el cierre de nuestra frontera con Gibraltar. Pero, no obstante, a pesar de su venerable vejez, el Reina Cristina ha mantenido suficiente y perenne encanto como para conseguir nueva clientela en el mercado

internacional y, de forma creciente, en el nacional.

El casi centenario Hotel, palacio de sosiego y relajante acomodo, donde el tiempo parece transcurrir más lentamente, sigue siendo un orgullo para Algeciras y el turismo de Andalucía.

Recientemente se han cambiado las instalaciones de fontanería, las tuberías de cobre sustituyeron a las de hierro fundido. Además, se está renovando el mobiliario de las habitaciones y llevándose a cabo otras reformas para adaptar el Hotel a las exigencias modernas sin que se pierda su tradicional empaque.

Su prestigio radica, precisamente, en la rara virtud de mantener inalterable la partitura de su belleza cambiando las notas más ineludibles, los detalles materiales que el tiempo estropea. Igual que esas flores del jarrón de encima de la chimenea de Recepción, renovadas con fidelidad y exquisitez cada día.

Este gran Hotel es como el milagro de la bella mujer eternamente presentable, hermosa y acogedora, para la cual todos los piropos son pocos.